

UNA VERSIÓN POÉTICA DE LA APARICIÓN DE LA CRUZ DE CARAVACA: LAS COPLAS REALES DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

INDALECIO POZO MARTÍNEZ

Continuando con la labor emprendida desde su creación hace ya cuatro años, el *Centro Internacional de Estudios de la Vera Cruz de Caravaca* ha proseguido la búsqueda de fuentes manuscritas, iconográficas y bibliográficas relacionadas con la reliquia de Caravaca en diversos centros públicos y privados de Europa y América, básicamente en aquellas instituciones que tienen catalogados sus fondos total o parcialmente y que están disponibles en la red¹. Materiales que resultan imprescindibles para conocer la historia y leyenda de la Cruz de Caravaca, el proceso de difusión y culto en otros lugares del mundo y su desarrollo en el tiempo. Fruto de este trabajo ha sido el hallazgo de una veintena de obras impresas relacionadas con la Cruz de Caravaca que eran completamente desconocidas hasta el presente y que se encuentran conservadas en Bibliotecas de Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Francia, Reino Unido, Estados Unidos, además de algunas españolas.

A raíz de esta investigación permanente encontramos una curiosa y antigua composición poética publicada en el año 1594 que versifica el milagroso aparecimiento de la Cruz de Caravaca y que está depositada en la *Houghton Library*, Centro de la Universidad de Harvard que alberga, entre otras secciones, un fondo de manuscritos y libros raros de historia y literatura europea y americana de dicha Universidad. La obra o, mejor dicho, las obras, pues en realidad se trata de dos obras unidas y compuestas por un mismo autor anónimo, están dedicadas, por este orden, a la aparición de la Virgen de la Cabeza, en la serranía de Andújar, y la aparición de la Cruz, en la villa de Caravaca: *Aquí se contienen dos obras la vna*

¹ De todas las obras localizadas se ha conseguido una copia, en uno u otro formato, para la Biblioteca del *Centro Internacional de Estudios de la Vera Cruz de Caravaca*, a disposición de los investigadores o del público interesado.

*trata de como la muy deuota Imagen de nuestra Señora, de la Cabeça fue aparecida à tres leguas de la ciudad de Anduxar donde agora esta. La otra trata la manera como se aparecio la Santa + que à ora esta en Carauaca*². El original está impreso en Córdoba, en casa de Diego Galván, y su contenido había sido examinado en Toledo, contando con la licencia del Consejo Real³.

Las características y estructura básica del impreso demuestran que estamos ante un viejo pliego de cordel con ocho páginas de texto, incluyendo un grabado cuadrado con una imagen de la Virgen con el Niño, representada delante de un nicho u hornacina con arco de medio punto, flanqueada por sendas lámparas y dos oferentes a los pies. Supongo que uno de los personajes ha de identificarse con el legendario pastor Juan Alonso de Rivas, a quien la piadosa tradición y la voz popular hacen protagonista de la aparición de Nuestra Señora de Sierra Morena en la noche del 11 al 12 de agosto del año 1227⁴.

Las primeras estrofas de ambos poemas están dedicadas a invocar la protección de la Virgen de la Cabeza y de la Cruz de Caravaca, respectivamente, para que ayudasen al iletrado autor a recitar bien la composición, poniendo de manifiesto las limitaciones del mismo y su lenguaje marchito (*lengua lacia*). Estas peculiaridades evidencian su adscripción a las denominadas *coplas de ciego*, también llamadas “malas coplas”, cuya recitación no estaba reservada en exclusiva a los ciegos, pues también podían ser cantadas por simples vendedores callejeros o buhoneros. En algunos casos eran composiciones redactadas por encargo. El grabado que suele acompañar a los pliegos facilitaba su comprensión.

En 1956 Antonio Pérez Gómez rescató y publicó un pliego de cordel anónimo de mediados del siglo XVII con la misma temática de la leyenda de la aparición de la Vera Cruz de Caravaca⁵, aunque ampliada con una “selección” de milagros

² Cambridge, Harvard College Library, Houghton Library, SC5.A100.B595p.

³ Aunque conocíamos la existencia de este impreso a través de la colección del reputado bibliófilo don Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes, no disponíamos de ningún ejemplar hasta localizar el que nos ocupa. Cf. José María de Valdenebro y Cisneros, *La imprenta en Córdoba: ensayo bibliográfico*, Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, Madrid, 1900, pp. 25-26 [Reimpresión facsimilar, Diputación de Córdoba, Col. Biblioteca de Textos Recuperados, Facsímiles nº 3, Córdoba, 2002].

⁴ Para la historia, leyenda y tradiciones de la Virgen de Andújar, puede verse: Manuel de Salcedo y Olid, *Panegirico historial de N. S. de la Cabeza*, imp. Julián de Paredes, Madrid, 1677; Bartolomé Pérez de Guzmán, *Tratado del aparecimiento de Ntra. Señora de la Cabeza de Sierra Morena, con su novena*, imp. de J. González, Madrid, 1749; *Las grandezas de Nuestra Señora de la Cabeza*, primera y segunda parte, imp. de Luis de Ramos y Coria, Córdoba, s.f.; Luisa Fe y Jiménez, *Historia de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena*, Establecimiento tipográfico de Ricardo Fe, Madrid, 1900; Francisco Nieves Padilla, *Verdadera historia o tradición de Ntra. Sra. de la Cabeza*, Granada, 1979.

⁵ A. Pérez publicó el pliego en la colección *Literatura Murciana de Cordel*, anexos de la revista *Monteagudo*, concretamente en el nº 13, que edita la Universidad de Murcia. El pliego original se encuentra en Cambridge [Magdalene College, Pepys Library, 1542(2)] y lleva el siguiente encabezamiento y pie de imprenta: *El misterioso aparecimiento de la Santisima Cruz de Caravaca, por cuya virtud los enfermos alcançan salud, los afligidos consuelo, las tempestades de el mar, y tierra, y los incendios de fuego se han visto aplacados, y las maldiciones pierden su fuerza por virtud*

tomados de la obra del clérigo caravaqueño Juan de Robles Corbalán, autor de una discutida historia sobre la Cruz de Caravaca⁶. Poco después, Antonio Pérez dio cuenta de otra edición madrileña, sin fecha, con el mismo título⁷.

De estos pliegos de cordel hemos localizado otras tres ediciones distintas, todas publicadas en Madrid y que disponen de fecha de edición concreta: la primera del año 1658 publicada en la imprenta de María de Quiñones⁸; la segunda de 1665 en la imprenta de Juan Nogués⁹, mientras que la tercera del año 1685 aparece citada en el primer artículo de Antonio Pérez, aunque no precisa el lugar donde se conserva.

Al margen de ligeras variantes en las grafías del título, las dos primeras ediciones castellanas sólo difieren con la andaluza en el grabado que ilustra el pliego: en el caso de Sevilla encontramos una cartela rectangular con la representación de la Cruz de Caravaca, tomada de la obra de Juan de Robles, sobre un altar, con dos lámparas y sendos candelabros, mientras que las ediciones de Madrid traen un mismo grabado cuadrado con una imagen del Espíritu Santo, la Cruz de Caravaca portada por sendos ángeles y las figuras de Santo Domingo de

desta Santissima Cruz; cuya historia fue recopilada por el Licenciado Juan Robles Gorvalan, natural de la misma villa de Caravaca, en Sevilla por Juan Vejarano, à costa de Lucas Martin de Hermosa, mercader de Libros en calle de Genoua. Por su parte, F. Fernández García lo dio a conocer entre el público de Caravaca hace pocos años. Cf. <<Un pliego de cordel del siglo XVII sobre la Cruz de Caravaca>>, Revista de las Fiestas de la Cruz, Caravaca, 2000, pp. 8-13.

⁶ *Historia del misterioso aparecimiento de la Santissima Cruz de Carabaca e innumerables milagros que Dios Nuestro Señor ha obrado y obra por su deuocion, imprenta de la viuda de Alonso Martín, Madrid, 1615. Aprovechamos esta cita para insistir en la data 1615 como fecha de edición para la obra de Juan de Robles, y no en el año 1619 tal y como se afirma en algunas fichas catalográficas y diversas publicaciones, que han debido confundir el numeral 5 por un 9, que aparece en el pie de imprenta, y que quizás se han visto influidas también por la existencia de una versión latina de 1619, traducida por el jesuita Melchor Treviño y publicada en Augsburg (*Historia de Sanctissima Cruce Caravacensi*).*

⁷ *Misterioso aparecimiento de la santissima Crvz de Caravaca, por cvya virtud los enfermos alcançan salud, los afligidos consuelo, las tempestades de Mar, y Tierra, y los incendios de fuego se han visto aplaçados, las maldiciones Recopilados por el Lic. Iuan de Robles Corvalan, natural de Caravaca. Hallarése en Madrid, en la Imprenta de Francisco Sanz, en la calle de la Paz. Cf. *Literatura Murciana de Cordel*, 2º tomo, V, Monteagudo, 32, 1960, pp. 8-9. El pliego carece de fecha, pero sabemos que Francisco Sanz ejerció su trabajo entre 1672 y 1699 aproximadamente, por tanto, esta edición sería del último cuarto del siglo XVII.*

⁸ *El misterioso aparecimiento de la santissima Cruz de Caravaca, por cuya virtud los enfermos alcançan salud, los afligidos consuelo, las tempestades de mar, y tierra, y los incendios de fuego se han visto aplaçados, las maldiciones pierden su fuerça, por virtud de esta santa Cruz, cuya Historia agradable fue recopilada por el Licenciado Iuan Robles Gorualan, natural de la misma villa de Carauaca. Con licencia. En Madrid, por Maria de Quiñones, Año de 1658 [Madrid, Biblioteca Nacional de España, VE/1190/4].*

⁹ *El misterioso aparecimiento de la Santissima Crvz de Caravaca, por cuya virtud los enfermos alcançan salud, los afligidos consuelo, las tempestades de mar, y tierra, y los incendios de fuego se han visto aplaçados; las maldiciones pierden su fuerça, por virtud desta santa Cruz, cuya historia agradable, fue recopilada por el Licenciado Iuan Robles de Gorualan, natural de la misma Villa de Caravaca. Con licencia. En Madrid por Iuan Noguès. Año 1665 [Liège, Université, Bibliothèque Générale de Philosophie et Lettres, R. 00638B].*

Guzmán y Santa Catalina de Siena flanqueando la reliquia, imágenes que relacionan gráficamente y por primera vez a los grandes patronos dominicanos con la reliquia de Caravaca. Para la composición de estos pliegos del siglo XVII se utilizaron formas romanceadas habituales en la lírica popular compuestas por simples estrofas de cuatro octosílabos, con rima en los pares, mientras que los restantes versos quedan libres [xaxa].

Sin embargo, en obras sensiblemente más recientes que comienzan a editarse a fines del siglo XVIII o principios del XIX, como las denominadas *Coplas* o *Alabanzas* de la *Santísima Cruz de Caravaca* que suelen acompañar a ciertos impresos recopilatorios de indulgencias concedidas a los devotos de la Cruz de Caravaca¹⁰, y de las que existen numerosas ediciones¹¹, incluyendo alguna en catalán (*Coblas*)¹², el autor ha utilizado unas *seguidillas con bordón*, composición de siete versos mediante pares de estrofas de cuatro y tres versos, respectivamente, con esquema de rima asonante [7x5a7x5a 5b7x5b].

¹⁰ *Coplas en alabanza de la Sma. Cruz de Carabaca*, imprenta de don Luis de Ramos y Coria, plazuela de las Cañas, Córdoba, s.f. [Oviedo, Biblioteca Universitaria, T-6820-126]. Comienzan de esta manera: *De esta Cruz Soberana / oygan Señores, / milagros, y prodigios, / con mil primores...* Habitualmente suele tratarse de un impreso con una sola hoja cuyo recto contiene una imagen de la Cruz de Caravaca y el resumen de indulgencias, mientras que el verso trae las *Coplas* o *Alabanzas* y el pie de imprenta, en la mayor parte de los casos sin fecha.

¹¹ Conocemos un ejemplar de estas *Coplas* o *Alabanzas* de mediados del siglo XIX que se vendía en Barcelona, en la Librería de Ignacio Estivill, en la calle de la Boria [J. González Castaño y Ginés José Martín-Consuegra Blaya, *Antología de la literatura de cordel en la Región de Murcia (siglos XVIII-XX)*, Murcia, 2004, pp. 161-162]. Otro editado en Lérida, en la imprenta de Corominas [Barcelona, Biblioteca de Catalunya, R. 2658]. Otro más publicado por una desconocida y seguramente falsa “Imprenta de la Cruz de Caravaca” pues no hay constancia alguna de su existencia [Barcelona, Biblioteca de Catalunya, R. 183B]. Otros curiosos impresos custodiados en París probablemente falsos, pues están emitidos en Roma, en la imprenta de Rafael Garci Rodríguez, calle de la Librería, cuando esta imprenta es bien conocido que estaba radicada en Córdoba [Paris, Bibliothèque Nationale de France, YG-1191, YG-1658, YG-1908, P94/1653, P94/1655 y P95/1692]. Otros originales, estos auténticos, editados en la imprenta de Rafael García de Córdoba [Madrid, Biblioteca Nacional de España, V.E. 505-130; Rouen, Bibliothèque Municipale, Montbret M. 22418-1, n° 54; Paris, Bibliothèque Nationale de France, YG-1290]. Las *Coplas* pasarán a los devocionarios de la Vera Cruz de Caravaca, a las famosas *Oraciones* y *milagros de la Cruz de Carabaca*, con publicaciones antiguas a cargo de la Tipografía Española, de Barcelona, 1881 [Sabadell, Fundació Bosch i Cardellach, BR 1/291], o curiosas ediciones como la del enigmático impresor F. Martino, en Roma, presumiblemente falso [Barcelona, Biblioteca Episcopal, R. 66732]. Y también llegarán al no menos conocido *Tesoro de Milagros y Oraciones de la Ss. Cruz de Caravaca*, a cargo de S. Salvatore de Horte, en Roma, otro pie de imprenta indudablemente falso [Barcelona, Biblioteca Episcopal, R. 88918]. De ahí se trasladarán a devocionarios ajenos de principios del siglo XX como la *Verdadera oración de los Gloriosos Mártires San Cipriano y Santa Justina, acompañada de la Ss. Cruz de Caravaca*, con ediciones conocidas en Reus, en la imprenta de la viuda de Juan Grau [Palma, Real Biblioteca Balear, BB-4537] y Manresa, en la Sociedad Editorial Manresana [Caravaca, Centro Internacional de Estudios de la Vera Cruz de Caravaca, originales n° 12].

¹² *Coblas de la Santissima Creu de Caravaca*, Manresa, en la imprenta y librería de Lluís Roca, 1898 [Caravaca, Centro Internacional de Estudios de la Vera Cruz de Caravaca, originales n° 15]. Existe otra edición manresana sin fecha, en la imprenta de Ignasi Abadal, calle del Olm, que a mediados del siglo XX se encontraba custodiada en la Hemeroteca Municipal de aquella ciudad, según afirma Arturo del Hoyo en su edición del *Viaje por España* del barón Davillier (Ediciones Castilla, Madrid, 1949, Cap. VI, pp. 1065-1066, nota n° 11). Si tomamos en cuenta la época en la cual trabajó Abadal, el impreso debe fecharse durante el primer cuarto del siglo XIX.

Se conocen, además, otras *Coplas a la Cruz de Carabaca* editadas en el tercer cuarto del siglo XIX, de contenido distinto a las anteriores aunque más elaboradas e igualmente estructuradas en composiciones de siete versos¹³. Y otra obra en verso denominada *Gozos al Soberano Arbol de la Vida* asociada a todas las ediciones conocidas de la popular *Novena de la siempre venerable Santísima Cruz de Caravaca* publicadas en la segunda mitad del XIX y principios del XX¹⁴. El contenido de todas estas composiciones poéticas tardías difiere sensiblemente de los pliegos de cordel del siglo XVI y XVII, pues elimina la narración principal y básica sobre el legendario suceso de la aparición de la Cruz de Caravaca y su festividad más importante, siendo sustituida por resúmenes de algunos supuestos milagros de la Cruz y versos que destacan sus virtudes y enaltecen su tradicional fama de milagrosa.

En el caso del ejemplar de la *Houghton Library* que nos ocupa, comprobamos que se han utilizado unas *Coplas Reales* o combinación lírica de diez octosílabos en dos semiestrofas de cinco versos cada una que están unidas por cuatro rimas: el primero con el tercero y cuarto, y el segundo con el quinto [abaabcdccd]. Unas composiciones singulares que aparecen a lo largo del siglo XV, inicialmente como cuatro más seis versos para pasar a cinco más cinco a fines del mismo siglo. A lo largo del siglo XVI los autores castellanos terminaron por definir las como *redondillas castellanas* y de vez en cuando introdujeron un verso tetrasílabo de pie quebrado.

Las obras de nuestro pliego están constituidas por 46 *Coplas* (92 semiestrofas), las 32 primeras dedicadas a loar la aparición de Nuestra Señora de la Cabeza y las 14 restantes a ensalzar la de la Santa Cruz, lo que hace un total de 459 versos (falta uno), con algunas irregularidades en la rima y la métrica, particularmente en la cuantificación silábica, pues no son extraños los versos heptasílabos e, incluso, existen algunos hexasílabos y eneasílabos.

Cada una de las obras trae varios versos libres en el encabezamiento y en el cierre de la composición. El poema de Caravaca presenta, además, una singular anomalía en la segunda estrofa, y es la falta o pérdida del tercer verso, supongo que por error en la impresión ya que se mantienen las cuatro rimas que proporcionan

¹³ Comienzan de esta manera: *Sacosanto madero divino / que Cristo eligió para nuestro bien / por librarnos de aquel cautiverio / con que nos tenía presos Lucifer...* Los ejemplares conocidos fueron publicados en Madrid, en la Antigua Imprenta Universal [Madrid, Real Academia Española, 39-VII-17(20)] y en la imprenta de J. M. Marés [Madrid, Real Academia Española, 39-VII-16(150)]; Biblioteca Nacional de España, VE/1196/40].

¹⁴ Los *Gozos* constituyen el cierre de la *Novena*, y comienzan así: *Si contra los elementos / Cruz benigna, te has mostrado / siempre fuerte y valerosa, / libranos Cruz poderosa / del demonio y del pecado...* Se conserva la edición de la *Novena* del año 1853, publicada en Murcia, en la imprenta de los Herederos de Teruel, a cargo de Pedro Belda [Murcia, Archivo Municipal, Biblioteca Auxiliar; Valencia, Biblioteca Municipal, CH/159(15)]; la de 1879, publicada en Murcia, en la imprenta de Pedro Belda [Murcia, Archivo Municipal, Biblioteca Auxiliar, 1-A-12]; la de 1893, a falta de la cubierta y el pie de imprenta, pero datada por una anotación manuscrita que encabeza el ejemplar [Madrid, Biblioteca de las Descalzas Reales, H/17, n° 53] y la de 1906, publicada en Caravaca, en la tipografía de Francisco de Haro y Martínez [Caravaca, Col. Particular].

sentido de unidad a la *Copla*. Y no resulta la única irregularidad a tener en cuenta, pues en la octava copla de la Vera Cruz advertimos otra imperfección manifiesta en el ajuste de la segunda semiestrofa donde sólo rima el tercer y cuarto verso, aunque en este caso el error no se puede imputar al trabajo del impresor, sino a la falta de pericia del autor.

La asimetría existente entre la cantidad de estrofas dedicadas a la aparición de la Virgen y las consagradas a la Cruz, la presencia de un grabado con la imagen de Nuestra Señora y la ausencia de otro similar que representase a la Cruz de Caravaca e, incluso, el orden que presentan las dos obras en el impreso, evidencia claramente la mayor importancia que concede el autor al suceso de la Virgen de la Cabeza, santuario andaluz con masiva afluencia de romeros desde fines de la Edad Media. Da la impresión de que la obra de la Cruz de Caravaca ha sido concebida poco menos que de relleno o como complemento de la anterior¹⁵.

Dada la rareza y antigüedad del impreso de Harvard, transcribiremos las dos obras completas aunque sólo comentaremos algunos aspectos del contenido del poema que aquí más nos interesa dedicado a la cruz de Caravaca¹⁶. Pero antes de entrar a valorar el detalle, conviene decir que el pie de imprenta, común a las dos obras, parece indicar que existió otra edición anterior publicada en Toledo, hoy completamente desconocida, pues señala lo siguiente: *Vistas y examinadas, y Impresas en Toledo*. Y seguidamente: *Impreso en Cordoua en casa de Diego Galuan*. Y no sería extraño, pues es conocido que un mismo pliego se imprimía una y otra vez, sin introducir modificaciones en el texto, para ahorrar costes. Ahí tenemos el caso del pliego de mediados del XVII, comentado anteriormente, con sus cinco ediciones conocidas hasta ahora.

¹⁵ En la transcripción del impreso se ha salvaguardado la ortografía original salvo en el caso de las abreviaturas –más bien escasas– que hemos optado por desarrollarlas. También se han respetado acentos y separaciones espaciales.

¹⁶ El relato de la legendaria aparición de la Cruz en Caravaca y las circunstancias que rodearon el fabuloso e increíble suceso, según la narración transmitida por Robles Corbalán, ya fueron objeto de refutación en 1684 por parte del jesuita Daniel Papebroech. A fines del siglo XIX, dos interesantes informes críticos redactados por Vicente de la Fuente y Francisco Codera, numerarios de la Real Academia de la Historia, a propósito de cierta obra sobre la historia de Caravaca y de su Cruz que había publicado Quintín Bas y Martínez, recordaron la memoria del docto jesuita y pusieron de manifiesto ante la moderna crítica histórica la ausencia de autenticidad y las grandes lagunas que ofrecía aquel suceso legendario. Hoy día, pocos historiadores pueden dudar que el relato de la aparición de la Vera Cruz de Caravaca debió surgir mucho tiempo después de que la reliquia llegase a Caravaca, y no precisamente traída por los ángeles como reza aquella tradición legendaria, sino de manos de los primeros repobladores cristianos o de los caballeros templarios, pues hay razones objetivas para creer que la reliquia ya estaba en Caravaca en 1285. Cf. J. Montoya Martínez, <<El padre Daniel Papebroech y la crítica historiográfica>>, catálogo de la exposición *La Ciudad en lo Alto*, Fundación Cajamurcia, Murcia, 2003, pp. 103-114; F. Codera, <<Historia de Caravaca>>, *B.R.A.H.*, VIII, 1886, pp. 429-439; V. de la Fuente, <<La Santa Cruz de Caravaca>>, *B.R.A.H.*, IX, 1886, pp. 319-334. Para la problemática de la Cruz de Caravaca y sus primeros tiempos puede verse, además, G. Sánchez Romero, <<Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz de Caravaca y su Santuario>>, *Murgetana*, 104, 2001; D. Marín Ruiz de Assín, <<Una estauroteca bizantina en el reino de Murcia en la Edad Media>>, *Murgetana*, 111, 2004, pp. 17-45 y E. Molina López, *Ceyt Abu Ceyt. Novedades y rectificaciones*, Almería, 1977.

Pero volviendo al impreso en 1594, cuando se publicó al parecer sólo había dos obras a disposición del público que narraran el suceso de la aparición de la reliquia de Caravaca, a saber, la del canónigo y humanista Antonio de Honcala publicada en 1546, que pasa por ser el primer autor que contó aquella historia¹⁷ –según afirmación de Juan de Robles Corbalán y que la moderna historiografía no ha podido desmentir– y el libro sobre el símbolo de la Cruz del dominico Alonso Chacón, publicado en 1591¹⁸. De manera que nuestro corto relato anónimo, aun con las limitaciones y necesarias simplificaciones que impone la narrativa en verso, cobra especial interés y, aunque en lo esencial, su contenido no difiere de las primeras versiones conocidas hasta ahora, sí trae algunos aspectos que merece destacar y comparar con aquellas teniendo en cuenta, además, que posiblemente se trata de unos conocimientos que pudieron ser transmitidos de forma oral hasta llegar al autor que finalmente compuso el poema¹⁹. Además, tanto Juan de Robles como el padre Martín de Cuenca aluden a las narraciones de ciego y a los “romances antiquísimos de este caso, y noticias de tradición que ay en esta villa de Caravaca”, en clara alusión a estos pliegos de cordel, como otra manifestación y fuente de información que contaba la legendaria aparición de la Cruz de Caravaca²⁰.

Coincide con Honcala y Chacón en el desconocimiento de la fecha en que tuvo lugar el milagroso suceso, en la omisión del nombre del rey moro, en la importancia y valoración del sacrificio de la misa y en la alusión, aunque de forma mucho más breve, a la procesión que se realiza cada año el día 3 de mayo, bajando la reliquia desde el castillo con gran afluencia de gente. Los citados autores relatan que la Cruz la llevaban seguidamente a un arroyo o acequia, mientras que el pliego indica que era a un río y humilladero, mencionando por primera vez en un texto impreso el humilladero o cruz de piedra que existía junto a la acequia²¹, tal y como lo describe

¹⁷ *Antonii Honcalae Yanguensis sacrae theologiae magistri, abulen, canonici pentaplon christianae pietatis : interpretatur autem pentaplon, quintuplex explanatio*, Compluti, Ionannes Brocarius, 1546, Lib. III, Cap. LVII, fols. 81r-/82r. Por error imputable al que suscribe y a diferentes investigadores, uno tras otro o varios a la vez, hemos ido transmitiendo que la publicación de la obra de Honcala correspondía al año 1540, cuando en realidad es del año 1546. Así lo atestiguan más de una treintena de ejemplares conservados en diferentes Bibliotecas con el mismo pie de imprenta y la fecha 1546 como colofón. Hora es ya de que olvidemos la fecha de 1540 para la edición del libro del magistral abulense, simplemente, porque nunca existió.

¹⁸ *De Signis Sanctissimae Crvcis, Quae diuersis olim orbis regionibus, & nuper hoc anno 1591 in Gallia & Anglia, apud Ascanium & Hieronymum Donangelos, Romae, 1591*, pp. 129-134.

¹⁹ Desde un punto de vista puramente histórico, de las distintas versiones que nos han llegado contando el legendario suceso solo resultan aprovechables los párrafos y detalles complementarios y que están relacionados con las celebraciones que se realizaban durante la festividad de la Cruz, la custodia de la reliquia y poco más. El resto carece de la necesaria fiabilidad y en ningún caso es susceptible de utilización como fuente de verdad histórica.

²⁰ Juan de Robles Corbalán, *Historia del misterioso aparecimiento de la Santissima Cruz de Carabaca...*, op. cit., fol. 56r.; Martín de Cuenca Fernández Piñero, *Historia Sagrada de... la Santissima Cruz de Caravaca*, imprenta de la viuda de Juan García Infanzón, Madrid, 1722, p. 110, n.º 117.

²¹ Ya se alude a este humilladero en un documento de 27 de julio de 1549, cuando los visitantes santiaguistas ordenaron al mayordomo de la Vera Cruz que pusiese “las verjas que faltan en la rred del Omilladero, porque no entre nadie si no fuera por la puerta”. Cf. *La Santa Vera Cruz de Caravaca. Textos y documentos para su historia*, I, ed. de I. Pozo Martínez, F. Fernández García y D. Marín Ruiz de Assín, Caravaca, 2000, p. 33, doc. n.º 33.

años después Robles Corbalán²². La denominación *río*, tampoco la encontramos en ninguno de los aludidos autores, ni en otros que les siguieron y copiaron como Bleda²³, Gretser²⁴, Escolano²⁵ o Bossio²⁶. Ni siquiera aparece en la obra de Juan de Robles, pero volveremos a documentarla en el pliego de mediados del siglo XVII, demostrando la influencia que tuvo en la redacción de dicho pliego, como veremos con algún otro detalle más adelante.

Sin embargo, el dato que nos parece más sorprendente es que para nada menciona el baño de la cruz en agua, un ritual que sin duda se celebraba cuando se publicó el impreso y que constituye uno de los acontecimientos singulares de la fiesta de la Cruz de Caravaca²⁷, siendo narrado con más o menos detalle por todos los autores sin excepción y por el pliego del XVII, además de estar corroborado por numerosos documentos de la época. Por tanto, su omisión del poema no puede interpretarse como una prueba de su inexistencia en la realidad. Quizás es achacable a la ignorancia del autor, pero también puede tratarse de un olvido premeditado ante un elemento que el autor o compilador no ha considerado de interés para el público o, bien, se ha visto obligado a suprimir de su poema ante la falta de espacio disponible.

²² *Historia del misterioso aparecimiento de la Santissima Cruz de Carabaca...*, op. cit., fols. 103r./v.

²³ Jaime Bleda, *Quatrocientos milagros y muchas alabanzas de la Santa Cruz, con vnos tratados de las cosas mas notables desta diuina señal*, imp. de Pedro Patricio Mey, Valencia, 1600, pp. 242-244, milagro n° 62.

²⁴ Jacob Gretser, *De Cruce Christi*, ex thypografía Adami Sartorii, Ingolstadii, 1600, Libro Segundo, pp. 354-356.

²⁵ *Decada primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia...Primera parte...contiene esta decada curiosas generalidades de España y la Historia de Valencia hasta el rey don Pedro hijo del rey don Iayme el Conquistador*, imp. de Pedro Patricio Mey, Valencia, 1610, Libro Tercero, columnas 451-452.

²⁶ Giacomo Bossio, *Trattato della trionfante e gloriosa croce*, nella Stamperia del sig. Alfonso Ciacone: appresso Stefano Paolini, Roma, 1610, pp. 658-659.

²⁷ En 1480 ya se celebraba el baño de la Cruz, según se desprende de un texto que menciona ciertos bancales de la vicaría santiaguista “por donde vañan la Santa Vera Cruz”, junto al camino de Huéscar (D. Marín Ruiz de Assín, <<Las visitas de la Orden de Santiago a Caravaca 1468-1507>>, *Estudios de Historia de Caravaca. Homenaje al profesor Emilio Sáez*, Murcia, 1998, p. 190). Por su parte, Robles Corbalán (fol. 80v.), que cita una “Relación del Archiuo de la Santa Cruz”, cuenta que en el año 1382 hubo una plaga de langosta en la ciudad de Lorca que asolaba las cosechas y el arbolado. Enviaron a Pedro Díaz de Córdoba, Pedro Juan de Palencia y Juan Corbalán a esta villa; sacaron a la Vera Cruz en procesión y la bañaron, tomando de aquella agua bendita y volviendo a Lorca para esparcirla por las huertas, desapareciendo la plaga al tercer día. Sin embargo, el propio Robles Corbalán (fols. 103v./104r.), recogiendo una supuesta declaración del clérigo Fernán López, afirma que fue en 1384 la primera vez que se bañó la Cruz con motivo de una plaga de langosta en Lorca y Totana, enviando sus ayuntamientos a ciertos mandaderos. Una vez cogida el agua y esparcida por los campos, desapareció toda la plaga en tres días. Parece claramente el mismo suceso aunque existe divergencia en la fecha. O se equivoca la *Relación* o se equivoca el clérigo Fernán López. Aunque, ciertamente, debió ser por aquella época cuando se difundió la práctica de rociar los campos perjudicados por langosta con agua de la Cruz de Caravaca pues en 1406 y 1407 hay constancia documental de que se usó en las ciudades de Murcia y Orihuela. Cf. M. Gaibrois de Ballesteros, <<Devoción murciana a comienzos del siglo XV por las virtudes milagrosas de la Cruz de Caravaca contra la plaga de langosta>>, *Correo Erudito*, III, 1943, pp. 23-24; J. B. Vilar Ramírez, *Historia de la ciudad de Orihuela*, tomo III: *Los siglos XIV y XV*, C.A.M., Alicante, 1977, p. 23.

Concuera igualmente con Chacón en que el rey moro preguntó a los cristianos cautivos, además de por su oficio, por el nombre –en este caso apellido– que tenían. Y, con el canónigo de Ávila, en situar a Cuenca como la ciudad de cristianos de donde trajeron los ornamentos y lo necesario para celebrar la misa. Ahora bien, mientras que el dominico y Robles Corbalán afirman que fue el rey moro quién envió por los citados ornamentos y Honcala cree que se trató del clérigo, nuestro pliego entiende que fueron ambos quienes enviaron una carta con la petición, la misma versión que encontraremos años después en el pliego del XVII (*una carta se escrivio...con la carta de los dos*: texto de 1594/ *con la carta que enviaron*: texto de 1658). Otra evidencia más de la relación entre ambos y, sobre todo, de la existencia de un saber popular que difiere en algunos detalles con las primeras versiones tradicionales conocidas.

Habría que esperar al padre Cuenca y su delirante obra sobre la Cruz de Caravaca para retomar este asunto de la misiva: con ánimo de conciliar todas las opiniones, no se le ocurre otra cosa que desdoblarse la carta y convertirla en dos, una escrita por el clérigo y otra por el rey. Para llegar más lejos que sus predecesores, en un alarde de fantasía, llega a comentar hasta el contenido de ambas cartas²⁸.

Todos convienen en la conveniencia –más que obligatoriedad– de que existiera una cruz en el altar para celebrar la misa, especialmente en día tan señalado como el 3 de mayo, festividad de la Invención de la Cruz, nos dice Chacón, de ahí que la Cruz fuera uno de los elementos que debían traer de tierra de cristianos. Ahora bien, mientras que la versión más antigua conocida, supuestamente de 1480, transmitida por Robles Corbalán, afirma que el clérigo se olvidó de incluir la Cruz en la petición que hizo²⁹, Honcala cree que fueron los de Cuenca quienes se olvidaron de enviarla³⁰, y nuestro pliego reparte las cargas y culpas al decir que los de aquí no la pidieron y los de allá tampoco se acordaron de incluirla.

Otro matiz novedoso aporta el impreso de 1594, y es que los ornamentos y los objetos necesarios para la celebración se trajeron de un monasterio: *y luego como llego / a Cuenca aquel mensajero / en vn monasterio entro*. La misiva del rey moro y clérigo que portaba un mensajero fue muy bien acogida entre los religiosos o religiosas porque pensaban que querían convertirse en cristianos: *Grande honrra le hazian / con la carta de los dos / al moro y le recebian / pensando que se querian / boluer a la ley de Dios*. Lo del monasterio no se encuentra en ningún texto, ni tan siquiera en el pliego del XVII, salvo en las fábulas del padre Cuenca que, como siempre, avanzó varios pasos más y nos dice que el mensajero fue a un convento

²⁸ Martín de Cuenca Fernández Piñero, *Historia Sagrada de...la Santissima Cruz de Caravaca*, op. cit., pp. 110-112, nº 117-119.

²⁹ *Historia del misterioso aparecimiento de la Santissima Cruz de Carabaca...*, op. cit., fol. 42v.

³⁰ “Todo se traxo, excepto la Cruz, que se olvidaron alla de embialla”, según la traducción que hizo Robles Corbalán del texto latino de Antonio de Honcala (op. cit., fol. 39r.). Sin embargo, en otra traducción más reciente del mismo texto simplemente se lee: “Se le envía todo, excepto la cruz”. Cf. A. González Blanco, <<La primera noticia escrita sobre la tradición de la Santísima Vera Cruz de Caravaca>>, *Revista de las Fiestas de la Cruz*, Caravaca, 1986, s.p.

que la Orden del Temple tenía en Cuenca transformado, en su tiempo (ca. 1722), en un convento de franciscanos observantes³¹. Es evidente que Martín de Cuenca conocía el impreso de 1594 o cualquier otra edición de su mismo contenido pues, además, también hallamos otro detalle único en ambas narraciones. A la pregunta que el rey moro hizo al clérigo acerca de su oficio este respondió lo siguiente, según el pliego de 1594: *alçar al que me crio /.../ y el rey muy maravillado /.../ otra vez le a preguntado / quien es ese que as alçado / que dizes que te crio*. Y el padre Cuenca, abundando en el mismo sentido, pone en boca del rey “Cómo puede ser que el Criador obedezca a su criatura?”³². Está suficientemente claro que, tanto Robles Corbalán como Cuenca, han manejado los pliegos de cordel, pero no los citan por su nombre y con la frecuencia que debieran seguramente porque los consideran un demérito para sus respectivas obras, poco serios, dudosos en su origen y, además, anónimos.

En el capítulo de detalles exclusivos, no recogidos en otras fuentes, podemos citar el siguiente: el clérigo, a punto de iniciar la celebración de la misa o recién iniciada, queda paralizado momentáneamente en su tarea al comprobar que no disponía de la Cruz. En ese momento, todas las versiones conocidas afirman que el rey moro preguntó al clérigo qué es lo que sucedía para detenerse. Sin embargo, el poema de Harvard introduce otro moro *marfus*³³ que, en nombre del rey, es quién pregunta al clérigo cuál es el motivo para que se detuviese, aunque es finalmente el rey moro quien primeramente ve aparecer la reliquia, tal y como convienen todas las versiones.

Otro elemento original, luego contaminado por Robles Corbalán y Martín de Cuenca, es el episodio relativo a la supuesta reina mora, ausente en las primeras versiones conocidas y que Robles Corbalán atribuye a las antiguas narraciones de los ciegos, nueva evidencia de que el clérigo también conocía el contenido del impreso de 1594³⁴. El suceso se desarrolla de esta manera: tras la aparición de la cruz y la conversión del rey moro, envió una carta a su reina pidiéndole que viniese, aunque ella no quiso hacerlo. Ante la negativa, el converso le dijo que se quedase donde estaba y continuase como tal mora: *yo digo mora te alla*, respondiéndole la susodicha enojada con el consabido: *para mi tan cara vaca*³⁵. El pliego del siglo XVII también cuenta este tema, con la salvedad de llamar *Moratalla* a la reina

³¹ *Historia Sagrada de...la Santissima Cruz de Caravaca*, op. cit., pp. 113-114, n° 120.

³² *Ibíd.*, pp. 108-109, n° 116.

³³ El adjetivo *marfuz* o *marfus* (pérfido, engañoso, falaz, astuto) aparece asociado o como condición de algún personaje moro o morisco en *El ingenioso hidalgo...* de Miguel de Cervantes y en *El remedio de la desdicha* de Félix Lope de Vega, aunque éste último también asignó el término al nombre de un gato en *La Dama Boba*.

³⁴ *Historia del misterioso aparecimiento de la Santissima Cruz de Carabaca...*, op. cit., fol. 56r.

³⁵ El ingenuo y sorprendente diálogo es concluido por Robles Corbalán diciendo: “aquello que tan sabido es en España, si bien te va Mora te alla, que fue quando ella respondió, para mí cara baca es esta, por donde a esta villa le quedò, o por mejor decir se le restituyò el nombre de Carabaca, y a la de Moratalla el que oy tienen, ya estauan olvidados entre la gente comun por el trastrueco que los Barbaros hizieron” (op. cit., fol. 25v.). Sobran comentarios.

mora, pero incluyendo un verso idéntico a nuestro pliego que cierra semejante explicación toponímica (*Y assi los pueblos honrados*), como prueba de la relación entre ambos poemas.

Hay que señalar, también, otro aspecto peculiar como es el caso de la vaca. Según Corbalán, que fue el primero que aludió a este asunto pues ni Honcala ni tampoco Chacón ni ninguno de sus inmediatos seguidores lo mencionan, el rey moro, con el fin de manifestar su satisfacción por su reciente conversión a la ley de los cristianos “*quiso se celebrasse aquel contento con alguna fiesta publica, y assi mandò se corriessse en el mismo castillo vna baca*”. Nuestro pliego, además de mencionar el tema de la vaca unos años antes que Corbalán, ofrece una visión diferente, pues tras la narración de la conversión dice “*a correr avian venido / vna vaca aquel lugar*. Es decir, parece que los vecinos se habían concentrado en el castillo para correr un astado, festejo muy arraigado entre las gentes y que en la villa de Caravaca se hacía, al menos, desde mediados del siglo XVI. Según esta versión, el público se había reunido en aquel lugar para correr al animal, no para festejar la conversión de ningún rey moro. Una interpretación distinta a la transmitida por Corbalán, por el pliego del XVII y, por descontado, por el padre Martín de Cuenca quien, fiel a su costumbre, no tuvo reparo alguno en “desarrollar” el episodio festivo, añadiendo unos toros para correr junto a la vaca, además de unos juegos de cañas³⁶.

Concluye el pliego de Harvard con una nueva invocación a Dios y a la Cruz, pero antes menciona algunas de las virtudes milagrosas de la reliquia de Caravaca y por las cuales será conocida a lo largo y ancho del orbe, como remedio contra las tormentas y tempestades³⁷, *sana mil enfermedades* –dice el verso–, el mismo final que hallaremos en Chacón, Bleda y Jacob Gretser, o como reliquia propiciatoria de la lluvia, que encontramos en el canónigo Honcala.

³⁶ *Historia Sagrada de...la Santissima Cruz de Caravaca*, op. cit., p. 139, nº 118.

³⁷ “Para des haçer y Resolber las tenebrosas Tempestades que tan de ordinario sobrebienen a ella.../... y haçia otros maravillosos Milagros como hera sanar leprosos, dar luz a çiegos y habla a los mudos y oydo a los sordos y otras cosas misteriosas...”. Así reza el testimonio de un supuesto milagro que tuvo lugar al anochecer del 7 de noviembre de 1591 en el castillo de Caravaca, protocolado por el escribano Sebastián Torrecilla. Cf. I. Pozo Martínez, <<A propósito del testimonio de un milagro de la Cruz de Caravaca conservado en la British Library>>, *Revista de las Fiestas de la Cruz*, Comisión de Festejos de la Cofradía de la Santa Cruz, Caravaca, 2007, pp. 3-9.

Aquí se contienen dos obras la vna

trata de cómo la muy deuota Imagen de nuestra Señora, de la Cabeça fue aparecida à tres leguas de la ciudad de Andujar donde agora esta. La otra trata la manera como se aparecio la santa + que à ora esta en Carauaca.

Vistas y examinadas, y Impresas en Toledo, con licencia de los Señores del Consejo Real. Impreso en Cordoua en casa de Diego Galuan Año de 1594.

Princesa esclarecida
O reyna del cielo y la tierra
antes santa que nacida
remedio de nuestra vida
en quien todo bien se encierra
Dame tal Vitoria y gracia
reyna de las altas sillas
por que con grande eficacia
aquesta de mi lengua lacia
cuenta de tus maravillas.

Con la qual Virgen muy pura
De voluntad pueda yo
Pintar esta escritura
Como tu santa figura
Ymagen se aparecio
Pues Virgen con confiança
que seras mi medianera
teniendo firme esperanza
en tu bien auenturança
como fue desta manera

Comienza la

Obra.

En Vandalia la afamada
en termino asituado
de Anduxar ciudad llamada
a tres leguas de jornada
desta ciudad que he nombrado
Es do tanto bien se encierra
como el que quiero contar
y sabed que aquesta tierra
esta metida en la sierra

si bien lo supe notar.

Por alli un pastor andava
de vna mano tullida
segun se certificava
con ganado que guardaua
para sustentar la vida
Este pastor deue creer
la gente sin confusion
que deuia de tener
a la virgen gran querer
y muy grande deuocion

Pues que ella comunico
tan gran mysterio con el
creo yo que la siruio
antes pues que merecio
ver tan santa vision el.
Assi que vn dia andando
el pastor que antes la vio
su ganado alli guardando
y en la virgen contemplando
segun lo que creo yo

Aqueste pastor oya
segun se cuenta a barrisco
que vn esquilon le tañia
metido en la serrania
bien en lo alto de riscos.
y tanto que el lo oyo
por ver bien lo que seria
poco a poco se allego
donde el esquilon sono
y hallo la virgen Maria

La qual le dixo pastor
 yo soy la madre gloriosa
 del eterno Salvador
 por tal no tengas temor
 hombres de ninguna cosa
 Antes vete a la ciudad
 de Anduxar donde a la rasa
 diras sin temeridad
 que vengan con breuedad
 a hazerme aqui vna casa

La qual casa sea llamada
 cabeça do en oracion
 pueda yo ser venerada
 y pueda ser visitada
 de la Christiana nacion
 viendo ser madre de paz
 aquesta que esta entre nos
 Temblaua el pastor sagaz
 en viendole ante la faz
 de aquesta madre de Dios

Dixo la virgen preciosa
 madre del verbo encarnado
 sicut plantatio de rosa
 bien creo oliua speciosa
 todo lo que aueis hablado
 Bien creo que vos soys madre
 del sacro verbo infinito
 hijo del eterno padre
 y esposa por que mas quadre
 de aquel sancto paraclito

Mas temo no me creeran
 los que mandan la ciudad
 y en prisiones me echaran
 y todos ellos diran
 que vengo con falsedad.
 La virgen le dixo hermano
 porque crean sin error
 daca esstiende essa tu mano
 de que eres manco christiano
 y assi fue sano el pastor

El qual quando assi se vio
 sano por tal marauilla
 en tierra se arrodillo

y por madre la adoro
 del cordero sin manzanilla
 y assi con gran breuedad
 que mucho no se tardo
 vino para la Ciudad
 de Anduxar sin falsedad
 en la qual luego se entro.

Y en entrando por la puerta
 començo de apellidar
 ambas las manos abiertas
 diziendo gentes sed ciertas
 de vuestro bien sin faltar
 Porque oy me aparecido
 la virgen madre de Dios
 y mi mano me ha guarido
 á tres leguas he venido
 a manifestarlo a vos

Muchos que lo conocian
 ser antes manco y contrecho
 y tan sano lo veyan
 dezidnos pues le decian
 la sustancia deste hecho
 Digo que dezia el pastor
 que yo he visto en este dia
 la madre del Salvador
 Iesuchristo Redemptor
 metida en la serrania

Y aquesta virgen bendita
 al momento dicho me ha
 con diligencia infinita
 le vays a hazer vna hermita
 alli mesmo donde esta
 La qual hermita llameys
 cabeça santificada
 do todos la venereys
 y cada dia terneys
 siempre por vuestra abogada

Y los que no me creeis
 ved aqui mi mano sana
 y si duda alguna teneys
 venid conmigo vereis
 a la virgen soberana
 pues todos alborotados

de aquel Pastor escuchassen
 estar tan mariuillados
 No sabiendo de espantados
 À que camino lo hechassen.

Vnos dizen liuiandad
 deue ser deste hombre vano
 y otros pueden ser verdad
 sin auer contrariedad
 pues viene tan libre y sano
 Cada qual muy diferente
 tomando sus pareceres
 viendo el milagro presente
 se junto muy mucha gente
 assi hombres como mugeres.

Con sus cruces y pendon
 despues del acuerdo auido
 hizieron su procession
 lleuando con confussion
 el pastor delante asido.
 Con toda la clerecia
 se ajuntaron muy de hecho
 y hazia la serrania
 tomaron luego la via
 por su camino derecho.

E otros devotos siguieron
 al Pastor con devocion
 hasta que à la Virgen vieron
 y à la ciudad la truxeron
 con solene procession
 y viendo que verdad era
 lo del Pastor suso puesto
 traen à la Virgen entera
 do la ponen en manera
 en lugar santo y honesto.
 Mas como su voluntad
 no era cierto de estar
 dentro de aquella ciudad
 se bolvio con breuedad
 à su primero lugar
 Como en Anduxar la echaron
 menos segun que refiero,
 al primer Lugar tornaron
 donde la Virgen hallaron

assi como de primero.

No curaron por fiar
 en tornar à la ciudad
 viendo que quiso habitar
 en aquel yermo lugar
 y esta era su voluntad
 Alli casa le fundaron
 y por modo muy gentil
 su cofadria ordenaron
 y su fiesta señalaron
 postrer domingo de abril.

Muchos cofadres y hermanos
 vienen de blanco vestidos
 de lugares comarcanos
 trayendo en sus propias manos
 ciryos muy floridos
 Sin los que cofadres son
 otros muchos à este dia
 sin forçosa obligacion
 vienen con gran deuocion
 à ver la Virgen Maria.

Los tullidos destullecen
 de sus nieruos y sus nudos
 muchas muletas parecen
 de coxos que se guarecen
 y mancos y hablan mudos
 ved pues aquí la excelencia
 de la ques madre de Dios
 tengamos la reuerencia
 pues quiso por su clemencia
 aparecerse entre nos.

Aparecio segun vemos
 aquesta flor de se se
 donde agora la tenemos
 por que mas firmes estemos
 en la catholica fee.
 Y por que tiniendo à ella
 donde tanta gente viene
 de los que vienen à vella
 si alguno dudare della
 pierda la deuda que tiene.

Por que viendo sus hazañas

crean ques Virgen y madre
 por marauillas tamañas
 del que truxo en sus entrañas
 siendo su hijo y su padre.
 Y por que sean confundidos
 y despreciados de nos
 y por falsarios tenidos
 todos los endurecidos
 en la santa ley de Dios.

En otras muchas partidas
 se mostro por nuestro bien
 con marauillas crecidas
 en edades consumidas
 y en las de agora tambien
 Vna se nos demostro
 en Guadalupe en tal arte
 que marauillas obro
 y otra que se aparecio
 en sierra de Monserrate.

Otra por don Gratuyto
 en el Puy de Francia esta
 otra según hallo escrito
 la que dizen de Lorito
 que en Italia se hallara
 Otra que podeys hallar
 por cierto podeys tenerlo
 la que dizen del Pilar
 otra sin mas dilatar
 puesta en el monte Carmello.

Pero la de Monserrate
 Guadalupe, ò otra alguna
 que esten en qual quiera parte
 creamos con muy fiel arte
 que tan solamente es vna
 Vna sola es la del cielo
 la gente en esto concluya
 tenyendole amor y zelo
 visitandola del suelo
 por ser semejança suya.

Esta es la que obra
 esta es la que puede hazer
 esta sola es la que cobra

danos gracia sin çoçobra
 para poder saluos ser.
 Mas queriase demostrar
 en partidas diferentes
 por mejor manifestar
 su grandeza singular
 a toda nacion de gentes.

Luego dizen en tal parte
 vna ymagen aparecio
 que haze milagros sin arte
 porque por todos reparte
 su don de gracia cumplido
 Todo esto es aldauadas
 que Dios da en los coraçones
 de las gentes oy criadas
 para que sean emendadas
 sus pisadas y intenciones

Porque ay tantas maldades
 en la gente y vicio tanto
 soberuias, y liviandades
 luxurias y vanidades
 tanto mal que yo me espanto
 Assi que segun veemos
 la virgen se aparecio
 donde agora la tenemos
 a la qual mil gracias demos
 que tal bien nos concedio

Y gracia al Papa y Cardenal
 y a la eclesiastica hueste
 gracias y favores tales
 porque euitando los males
 gozen del reyno celeste.
 y al rey nuestro y los señores
 duques condes deste suelo
 gane la gracia y fauores
 porque quitados de errores
 gozen eterno consuelo.

Y pues que tanto nos quiere
 tal se acuerda de nos
 y nos de lo que bien fuere
 o todo aquello que diere
 ques para seruir a Dios
 Porque siendolo a el

en la vida transitoria
ayamos la gracia del
porque por justo niuel
Merezcamos ver su gloria.

Fin.

La aparecion de

la santa + de carauaca

Dame tu gracia cruz
pues del cielo descendiste
señal de la de Iesus
para que yo con tu luz
diga como apareciste
En el tiempo que reynaron
en Caravaca paganos
vn clerigo captivaron
ya su rey se le lleuaron
con otros muchos Christianos

Pregunto el rey sin olvido
a los christianos que auia³⁸
responden a vn apellido
cada qual el que sabia
Pues como el rey tenia
el clerigo aprisionado
mandole soltar vn dia
que preguntarle queria
que oficio auia tomado.

Assi que le pregunto
di tu que sabes hazer
y el clerigo respondio
alçar al que me crio
en esto se yo entender.
Y el rey muy maravillado
de lo que le respondio
otra vez le a preguntado
quien es ese que as alçado

que dizes que te crio.

Respondio con sancta guisa
el clerigo con cuydado
con voluntad no arrepisa
mi oficio es dezir misa
no le ay mas sublimado
Luego aquel rey quiso uer
como missa celebraua
y mando luego proueer
de eso que era menester
y el clerigo lo notaua.

Vna carta se escrivio
desde tierra de paganos
y vn mensagero embio
a Cuenca do se hallo
ser vn pueblo de christianos
y luego como llego
a Cuenca aquel mensajero
en vn monesterio entro
y la carta presento
toda el comun plazentero.

Grande honrra le hazian
con la carta de los dos
al moro y le rrecebian³⁹
pensando que se querian
boluer a la ley de Dios
y luego le proueyeron
del recaudo y se boluio
Pero la cruz no le dieron
porque ellos no lo escriuieron
ni el conuento se acordo.

Y llegando sin tardar
a caravaca el buen moro
luego el rey mando ordenar
vn altar do celebrar
la missa nuestro tesoro.
Y el clerigo reuestido

³⁸ A continuación de este segundo verso falta otro –el tercero– que debía de rimar con primero y cuarto (**ido**) para completar la primera semiestrofa de la *Copla*.

³⁹ En vez de “recebian”.

de la cruz se le acordo
hallose muy afligido
y en gran confusion metido
y dizen que se paro.

Del rey le fue preguntado
por otro moro marfus
que porque se auia parado
y el le respondio de grado
que le faltaua la cruz
el rey los ojos alçados
hazia el cielo nuestro bien
y vido como abaxava
la cruz que aque le faltaua
que angeles la decendian.

Tan linda y resplandeciente
como de adonde venia
este Rey entre la gente
platicaua diligente
el milagro que veyá
Dexando su ley esquiuá
dixo al clerigo con luz
afirmado en fe muy viuá
alça los oyos arriba
veras si es essa la cruz

El clerigo la adoro
recibiendo gran consuelo
y la misa celebrou
luego el Rey se combirtio
a la fe sancta del cielo
A correr avian venido
vna vaca aquel lugar
y el milagro acaecido
y aquel rey se a conuertido
a nuestra fe sin dudar.

Vna carta le escriuio
a la Reyna que viniesse
al lugar do se hallo
mas ella le respondio

que el venir no le pidiesse
Y el dixo si bien te va
y tu secta no se aplaca
yo digo mora te alla
ella respondio de aca
para mi tan cara vaca.

Y ansi los pueblos honrrados
quedaron puestos por nombres
de los mores ya passados
y los moros baptizados
hechos de animales hombres
Por Mayor⁴⁰ à tercero dia
es su fiesta singular
viene muy gran clerecia
sin la gente que venia
cada qual de su lugar.

De vn Castillo en procession
la sacan sin mas desuio
con grande veneracion
la lleuan con deuocion
à vn humiliadero⁴¹ y rio
A ñublos y tempestades
la sacan segun parese
sana mil enfermedades
y por sus grandes bondades
la tempestad nunca empece.

Plegue à Dios que a el paguemos
algo deste buen obrar
y que de nos desechemos
los pecados que tenemos
para del poder gozar.
O cruz de grande vitoria
por la virtud que en ti cabe
pon gratia en nuestra memoria
y obras para la gloria
con la qual siempre te alabe

Amen.
Deo Gracias.

⁴⁰ En vez de "Mayo".